



Evangelio de este Domingo

Convertíos y creed en el Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 1, 14-20)

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:

«Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo:

«Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Contenidos de la Hoja Semanal

- **Evangelio:** Del Evangelio de san Marcos (Mc 1, 14 – 20)
- **Test. Misionero:** Hermana Inés Oleaga, “no me cambiaría por nadie”.
- **Magisterio:** Vaticano II (GS, 19) Formas y raíces del ateísmo (1ª).
- **Vida Cristiana:** Ser Cristiano (3)

Hermana Inés Oleaga, “no me cambiaría por nadie”.

Esclava del Sagrado Corazón de Jesús, desde los campos de refugiados de Masisi, en la República Democrática del Congo, nos ofrece este testimonio:

«¡¡Soy feliz y no me cambiaría por nadie!!».

«Comparto mi vida, penas, alegrías y, sobre todo, esperanzas con unos cuantos miles de desplazados a causa de las guerras, en la parte más oriental del Congo, una tierra llena de belleza y pobreza, riquezas y violencia. *Dios comparte su vida conmigo*. Trabajo en programas de emergencia en favor de mujeres y niñas, víctimas de abusos y atrocidades, en proyectos de educación y acompañando a los más vulnerables de los que viven en los campos: ancianos, mujeres solas con muchos hijos, enfermos, discapacitados...»

«Uno de los regalos más grandes que he recibido en mi vida ha sido la capacidad de elegir. Yo no pude elegir ser mujer e hija amada de Dios, pero sí pude aprender a acogerlo con cariño y agradecérselo haciéndome misionera. También puedo cada día elegir ser más feliz. ¿Cuál es la condición para poder elegir? *Conocer mi corazón, lo pequeño que es y lo abierto que está a ser agrandado a base de que más personas muy diversas quepan en él*. Y después de 18 años de vida religiosa en España, Francia, Timor Oriental y Congo, ya sé que *quienes agrandan mi corazón y lo liberan de pequeñeces y egoísmos son los más pobres, los excluidos, los que no cuentan*».

«En los campos, donde actualmente trabajo, la gente nace y muere sin ser registradas, no significan nada para el mundo, viven para sobrevivir; pero a mí me están cambiando y confirmando una vez más que nunca la acumulación de cosas, saberes o títulos, puede suplir la falta de casi todo, esa fuerza que te abre a una vida basada en la confianza y la alegría de saberse amado y amando a otros. *‘De lo que rebosa el corazón habla la boca’* (Lc 6, 45). Con ellos aprendo a asumir el fracaso (¿la cruz en cristiano?), siempre presente, y darle la vuelta y convertirlo en esperanza...»

«En vidas como la mía y en lugares como el que vivo no hay que *‘dar la talla’*, Cristo ya lo hizo por mí... Solo me preocupa una cosa: saber que estoy dándolo todo, hasta el límite de mis fuerzas y capacidades, sin guardarme nada (ni los errores) -la vida cristiana sólo vale la pena vivirla así- y teniendo la osadía íntima de preguntarme: ¿A quién veo en el horizonte? ¿A mí sola, a mí y al pequeño círculo que me da seguridad? ¿Veo personas de otras razas y cultura -sin hogar, triste, sola, explotada, violentada- y a mí con ellos aliviando? ¿Veo a Cristo con todos nosotros? ¿Me veo a mí misma feliz por estar donde lo mejor de mí está puesto en juego? ¿Me veo muriendo con el corazón rebosante de agradecimiento y gozo por no haber dejado un sólo día de amar y servir, o me veo muriendo insatisfecho con demasiados arrepentimientos por haber perdido el tiempo y con ello la vida?»



Vaticano II: (GS, 19) Formas y raíces del ateísmo (1ª parte).

19. La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. *Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva.* Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador. Muchos son, sin embargo, los que hoy día se desentienden del todo de esta íntima y vital unión con Dios o la niegan en forma explícita. Es este ateísmo uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo. Y debe ser examinado con toda atención.



La palabra "ateísmo" designa realidades muy diversas. Unos niegan a Dios expresamente. Otros afirman que nada puede decirse acerca de Dios. Los hay que someten la cuestión teológica a un análisis metodológico tal, que reputa como inútil el propio planteamiento de la cuestión. Muchos, rebasando indebidamente los límites sobre esta base puramente científica o, por el contrario, rechazan sin excepción toda verdad absoluta.

Hay quienes exaltan tanto al hombre, que dejan sin contenido la fe en Dios, ya que les interesa más, a lo que parece, la afirmación del hombre que la negación de Dios. *Hay quienes imaginan un Dios por ellos rechazado, que nada tiene que ver con el Dios del Evangelio.* Otros ni siquiera se plantean la cuestión de la existencia de Dios, porque, al parecer, no sienten inquietud religiosa alguna y no perciben el motivo de preocuparse por el hecho religioso.

Además, el ateísmo nace a veces como violenta protesta contra la existencia del mal en el mundo o como adjudicación indebida del carácter absoluto a ciertos bienes humanos que son considerados prácticamente como sucedáneos de Dios. *La misma civilización actual, no en sí misma, pero sí por su sobrecarga de apego a la tierra, puede dificultar en grado notable el acceso del hombre a Dios.*

Quienes voluntariamente pretenden apartar de su corazón a Dios y soslayar las cuestiones religiosas, desoyen el dictamen de su conciencia y, por tanto, no carecen de culpa. Sin embargo, también los creyentes tienen en esto su parte de responsabilidad. Porque el ateísmo, considerado en su total integridad, no es un fenómeno originario, sino un fenómeno derivado de varias causas, entre las que se debe contar también la reacción crítica contra las religiones, y, ciertamente en algunas zonas del mundo, sobre todo contra la religión cristiana.

Por lo cual, en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, *con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social,* han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión.

Vida Cristiana: Ser Cristiano (3)

El Papa en un viaje relativamente reciente al Reino Unido volvió a hablar de **relativismo**. *El relativismo consiste en la pérdida de la capacidad del hombre para conocer la verdad, para encontrar en ella la libertad definitiva y el cumplimiento de las aspiraciones humanas más profundas, es decir, para encontrar la respuesta exhaustiva a sus exigencias.* En efecto, si el hombre no encuentra lo que responde a esta aspiración, a esta exigencia, **todo es relativo, opinable, y nada será capaz de atraer todo su yo.**



Todo ello muestra cuál es la naturaleza de la crisis en la que nos encontramos sumidos. No es sólo un problema religioso o ético, sino que estamos ante una crisis de lo humano. Es en esta situación histórica del hombre donde el cristianismo debe mostrar su relevancia antropológica, su conveniencia humana, precisamente por su capacidad de *"mover a la persona y abrir su mente"*, de despertarla de su letargo y su pasividad. El hombre de hoy tomará en serio la propuesta cristiana, si la percibe como una respuesta significativa a su necesidad fundamental. Para ello cuenta con un aliado. Todas las dificultades que vive el hombre de hoy no consiguen arrancar de su corazón **la espera de su plenitud humana. Es la naturaleza misma del corazón la que le espolea a esperar.** Pero, al mismo tiempo, con frecuencia la dificultad de encontrar una respuesta le hace dudar de la posibilidad de un destino positivo, hasta el punto de parecer un sueño.

Tiene razón el poeta italiano E. Montale cuando dice: **"Un imprevisto es la única esperanza". Un acontecimiento imprevisible e inaudito.** "Lo imprevisto ha sucedido en Jesucristo, el Verbo encarnado. Con Él, el Misterio ha entrado en la historia convirtiéndose en compañía del hombre y proponiéndose como respuesta a su exigencia de felicidad: **quien le sigue tendrá el ciento por uno y la vida eterna** (cf. Mt 19, 29).

Tampoco en el Antiguo Testamento la novedad bíblica consiste en nociones abstractas, sino en la actuación imprevisible y, en cierto sentido inaudita, de Dios. Este actuar de Dios adquiere ahora su forma dramática, puesto que, en Jesucristo, el propio Dios va tras la **«oveja perdida»**, la humanidad doliente y extraviada. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, **sino que es la explicación de su propio ser y actuar.**

En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical. Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla Juan (cf. 19, 37), ayuda a comprender que el Papa Benedicto XVI decidiera titular su primera encíclica: **"Dios es amor"** (Deus caritas est). **XII Congreso Católicos y vida pública, Julián Carrón.**